

Investigación, “zapatos” y singularidad: Una reseña.

Comentario de Libro Guedes, A.O; Ribeiro, T. (2019). Pesquisa, alteridade e experiência: metodologias minúsculas. Rio de Janeiro: Ayvu

Danise Grangeiro¹

En las recientes vacaciones de verano, mi hija de ocho años me pidió probarme un par de zapatos que yo le había regalado. La miré asustada y le dije que sus zapatitos no iban a entrar en mis pies. Ella insistió desmesuradamente y me los probé. Obviamente, sus zapatos de talla 33 abrieron espacios solamente para mis dedos, el resto del pie ni se me ocurrió intentar. Nos matamos de risa cuando traté de caminar por la casa con ellos. Poco después, ella vino a mí y me sorprendió con sus pensamientos.

- “Mamá, ¡me gustaría mucho entrar en el cuerpo del otro!”

Paré de hacer lo que estaba haciendo y le pregunté:

- “¡Qué buena idea, hija! ¡Contame! ¿Por qué te gustaría entrar en el cuerpo de otra persona?”

Ella pensó y muy decidida de sus palabras y reflexiones, me contestó:

- “Solo así podría sentir tus dedos apretados en mis zapatos.”

Saboreando el libro “*Pesquisa, alteridade e experiência: metodologias minúsculas*”, organizado por Adriane Guedes y Tiago Ribero, me puse a pensar en todos los cuerpos que a mí me gustaría adentrar cuando estoy en contacto con mis alumnos y/o con los profesores narradores que investigo. ¡Cuántas son las historias de vida que no me pertenecen pero que insisten incansablemente en permanecer en mi cuerpo! ¡Qué fuerte que es mi necesidad como investigadora para entender mundos que no son míos! ¡Qué interesante y



valioso sería entender sus sentimientos, sus culturas, sus cuerpos o sus dedos apretados o cómodos dentro de un tale 33!

Tan intensa es mi necesidad de adentrar los cuerpos de mis alumnos ancianos, cansados, pero al mismo tiempo sintiéndose útiles, frente al proceso de enseñanza y aprendizaje, llenos de memorias y marcas. Y en el campo de la investigación, cuando estoy en contacto con aquél que me causa curiosidad, escucho y leo sus narrativas pedagógicas, que salen de un cuerpo, llegan hasta el mío, y se mezclan con mis experiencias. Y es ahí, justo en ese momento, que me causa la sensación de adentrar en sus zapatos. Tengo la impresión, que en el movimiento de ir y venir de historias de vida, construimos - ellos y yo- un cuerpo en común. Y es de esa construcción, de ese encuentro, entre el “otro” y el “yo”, que el libro, *“Investigación, alteridad y experiencia: metodologías minúsculas”*, relata y discute el caminar por una metodología tan humana.

Los textos nos hacen reflexionar e indagar el mundo de la investigación educativa. Nos hacen pensar ¿qué tipo de metodología puede ser usada para poder entender y sentir el zapato del otro, para estar más próximo del otro que narra, para poder entender su mundo? ¿Qué metodología sería capaz de permitir la construcción de un cuerpo que deja de ser apenas mío y pasa a estar disponible para el otro, para la escucha del cuerpo del otro? ¿Qué metodología de investigación me permite usar mi cuerpo conectado de una forma muy íntima al cuerpo del otro, permitiéndome narrar a través de la primera persona del singular y del plural? ¿Es posible una investigación escrita por un cuerpo construido en la relación del investigador y el colaborador?

El libro nos invita a saborear la importancia de una investigación más humana, más sensible, más “minúscula”. Una investigación que busca el sentido de los detalles, de la diversidad, de las multiplicidades, del encuentro, y de la belleza de nuestras diferencias.



Una metodología aguzada de miradas sensibles, capaz de recibir al otro con afecto y respeto. Un investigador “minúsculo” que usa el arte de la escucha y del diálogo como herramientas para adentrar los distintos zapatos que se le cruzan.

Explican los autores del libro que la metodología minúscula está “comprometida con las singularidades, con el diferir, con el sabor y el saber creado y vivenciado en la investigación” (p.18). Ellos narran la belleza del encuentro entre el sujeto investigador y el colaborador, llamándonos la atención de que la investigación se da justo en ese espacio. Un espacio de distanciamiento, proximidad, separación y aproximación. Es en este espacio en el que surge la vida. ¿Y no es ese el rol del investigador educativo? ¿De intentar dialogar con esa vida que brota entre los espacios? Pienso yo que cuando esa vida germina es el momento en el que nos damos cuenta de la construcción de un nuevo cuerpo, capaz de dar voces a la experiencia.

La metodología minúscula defendida por los autores nos posibilita percibir que estamos hablando de una metodología flexible, así como la vida misma. Una metodología basada en deseos, pasiones, movimientos, saberes, significados y alteridades; una metodología que camina y en sus movimientos permite la travesía de tantos cuerpos. Una metodología enfocada en miradas, minucias, arte, poesía y que usa el diálogo, la escucha, la polifonía como herramientas para entender las tantas singularidades, los tantos detalles que existen en el intercambio de cuerpos y de mundos. Una metodología que se asombra, experiencia, se desnuda, indaga y tiene vitalidad, buscando interpretar el encuentro, la diversidad, con afecto y reflexividad. Una metodología que se basa en el tiempo *Kairos*, en el tiempo poético y en el tiempo del alma.

Los textos que componen el libro son de extrema importancia para pensar y sentir las metodologías usadas en las ciencias humanas y sociales, permitiéndonos repensar nuestro rol de investigador, nuestra necesidad



de revelarnos (y no de ocultarnos) y de poner nuestro cuerpo y la vida que surgen desde el encuentro. Se hace necesario documentar la experiencia, dando nombre a los investigadores y a los colaboradores. Necesitamos, como dice uno de los autores, revelarnos, dejar firmado nuestro nombre, mostrar nuestra cara, ya que “nuestro texto parte y se nutre de nuestras experiencias”. Es necesario dejar registrado los caminos de la investigación, las huellas de nuestra caminata, los rastros singulares, las rutas y los enmarañados” (p.23). Y es así que se hace posible hablar de experiencia, de forma compatible con el mundo de la educación.

Experimentos, rigor, inflexibilidad, estandarizaciones, generalización, razón, imparcialidad, distancia, descripción, precisión y complejidad forman parte de una Metodología Mayúscula que no da cuenta de lo que se vive dentro de una escuela, que no abraza las historias de vida, que no abarca la experiencia, el sentir, el donar y el intercambiar.

Termino la reseña, invitándolos a descubrir el poder de (trans)formación y del impacto que tiene el hacer investigaciones minúsculas en nuestro cuerpo y vida. El libro trae las más variadas formas de documentar experiencias, ya sea a través de cartas, diarios, historias de vida, del arte, de la música, de la poesía, de imágenes o de viajes. Nosotros investigadores cualitativos, que disfrutamos de una metodología minúscula, encontramos una manera de percibir la belleza que es poner nuestros dedos en un zapato distinto al nuestro.

Notas

⁽¹⁾Doctora en Ciencias de la Educación por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (FFyL-UBA). Investigadora y miembro del Programa Red de Formación Docente y Narrativas Pedagógicas. Maestra en Psicología en la línea de Pesquisa Producción y Expresión Sociocultural de la Subjetividad de la Universidad de Fortaleza. Posgraduada en Psicopedagogía y graduada en Fonoaudiología.



Investigación, “zapatos” y singularidad: Una reseña.

Referencias Bibliográficas

Guedes, A.O; Ribeiro, T. (2019). Pesquisa, alteridade e experiência: metodologias minúsculas. Rio de Janeiro: Ayvu

Fecha de Recepción: 15/12/2019
Primera Evaluación: 21/12/2019
Segunda Evaluación: --
Fecha de Aceptación: 30/12/2019

